



El geógrafo viajó como asesor científico a Japón y participó en un capítulo de “Informe especial”

El geógrafo estableció un diálogo permanente con Bustamante en el programa.

El tsunami más espantoso que vivió Marcelo Lagos

• PABLO DOLIZET

La invitación formal le llegó a Mauricio Bustamante, porque el hombrón ha cultivado una sana y fluida relación con el gobierno japonés. La idea era que fuera junto a un equipo de prensa para ver cómo el país más preparado del mundo para terremotos y tsunamis se pone de pie después de ser completamente superado por algo para lo cual viven pensando, planificando y mejorando. “Las consecuencias del gran desastre del 11 de marzo de 2011 derivan particularmente del tsunami, porque sus normas de diseño son sismoresistentes, y de la crisis nuclear de lo que pa-

só en Fukushima”, explica el director del Laboratorio de Investigación de Tsunamis del Instituto de Geografía de la Universidad Católica, Marcelo Lagos, quien viajó invitado por Bustamante como asesor científico en este viaje que arrojó un lindo y reformulado “Informe especial”, que será emitido en máxima alta definición mañana lunes después de “El laberinto de Alicia”.

-¿Cómo fue la cosa?

-Estuvimos casi 15 días sin parar. Esto irradia para la realidad nacional y se conecta, porque tal como Chile manda tsunamis a Japón, como en 1960, cuando 144 japoneses murieron en las costas pacíficas de Japón,

luego nos llegan de vuelta a nosotros, como la madrugada del 12 de marzo.

-¿Qué lugares recorrieron?

-De Tokio nos fuimos directo a Sendai, que es la principal ciudad en cuanto a población de la zona afectada. A la mañana siguiente nos fuimos a las costas, a Minamisanriku. Recorrimos Kesenuma y gran parte de los asentamientos urbanos pulverizados por las olas gigantescas del tsunami.

-¿Muy terrible?

-Una cosa es ver las imágenes en los medios y otra estar ahí. Aprendimos de la magnitud del evento, también cómo esto afecta a un país donde el nivel de urbanización del borde, la densidad de personas y el nivel de riqueza implican un impacto distinto a lo que vimos en Chile con pequeños asentamientos, como Dichato o Constitución.

-¿Mucho más?

-Científicamente este es un evento gigante, el doble de grande que el nuestro. Las costas del noreste de Japón, conocido como Tōhoku, no lo esperaban, no estaba en su estadística. Hace más del mil años que no pasaba algo así. Se repitió el gran terremoto y tsunami de Jogan, que ocurrió en 869. Estaban preocupados de los escenarios que recurrentemente habían tenido, los tsunamis de los últimos 30 años o siglos. La ciencia, los que trabajan con geología de tsunamis, lo sabían, pero no habían sido escuchados.

-¿Qué rasgos vieron de su magnitud?

-Es el primer terremoto gigante -un 9- registrado instrumentalmente en Japón. Las olas generadas fueron fácilmente arriba de 10 metros en promedio en zonas urbanas. Un poste del alumbrado mide 7 o 7,5 metros. Las alturas máximas alcanzaron

En terreno junto a Mauricio Bustamante pudo ver cómo ciudades completas desaparecieron y edificios de cuatro pisos fueron inundados.

40, 4 metros en la prefectura de Iwate, que está más al norte. Medimos con instrumentos 18,6 metros en las cercanías de Kesennuma. Eso es gigante. Entonces, no es raro ver edificios inundados hasta el tercer o cuarto piso, automóviles completos molidos y depositados en las azoteas de los edificios. Por eso el número de muertos es gigantesco: oficialmente supera en unos pocos cientos a los 15 mil. Si le sumas a los desaparecidos, apostaríamos a que son cerca de 25 mil. Y principalmente por el tsunami, muy distinto a las 156 víctimas comprobadas por inmersión que tuvimos en Chile.

-¿Qué más tiene el programa?

-Vimos impacto, destrucción, cómo resistieron las construcciones, conversamos con sobrevivientes, muchos adultos mayores y muy lúcidos. Hay uno de 88 años que experimentó en Minamisanriku el terremoto del 23 de mayo de 1960 y que ahora se le destruyó su casa de nuevo. Hoy vive en una casa de emergencia del gobierno japonés, que son otra cosa, muy dignas. Cuestan de 7 a 10 millones de pesos, sirven para estar de tres a cuatro años, tiene aire acondicionado, gas, agua caliente, avenidas pavimentadas, baño, aunque todo evidentemente con espacios muy reducidos.

-¿En qué etapa están ahora?

-En la limpieza de los escombros y



ya están esperando el siguiente, más al sur de Tokio. Le llaman el de Tokai, ya tiene nombre y la gente sabe que viene. Ahí conocimos las medidas estructurales contra el tsunami en las costas, estos grandes diques, ciudades amuralladas donde nadie ve el mar y las compuertas gigantes que pueden detenerlo. También conocimos las medidas no estructurales: escuelas en zonas de peligro donde niños de seis años muestran el manejo que tienen.

-¿Llegaron a Fukushima?

-Sí. Nos acercamos a 20 kilómetros del perímetro de la planta nuclear con instrumentos. Medimos la radiación y hasta tuvimos que pasar por exámenes a la vuelta

“Nunca había visto miles de autos destrozados por todas partes”



Lagos fue testigo del desastre y reconstrucción en este viaje.

reunidas en las casas y en ciudades con peso demográfico bajo. Para ellos fue día hábil a las 2.46 de la tarde, en plenos de trabajo operativo, todos haciendo sus vidas cotidianas. Para peor, las costas donde afectó, topográficamente eran bajas, así que pudo entrar fácil y en pocos minutos inundar extensiones importantes, como 6 kilómetros en Sendai, y donde las viviendas son de madera.

-¿Qué cosas se pueden aprender de esto?

-Bueno, no hay nada que pueda detener un tsunami, pero las medidas estructurales te dan más tiempo para escapar.

con Mauricio y Cristián Díaz, el realizador. Entrevistamos al encargado de la reconstrucción y al encargado de comunicaciones de TEPCO, que es responsable de lo que pasó en Fukushima.

-¿Qué fue lo que más te sorprendió?

-Cómo el país más preparado para la amenaza permanente de un tsunami fue sobrepasado y cómo fallaron las medidas estructurales. Nosotros tuvimos suerte, porque pasó a fines del verano, sin mucha población, con las mareas bajas, con familias

En algunos lugares el tsunami llegó a los 10 minutos, cuando aún no alcanzaban a levantarse del suelo del terremoto de casi 6 minutos. Ciudades completas desaparecieron. He estado en muchos tsunamis y nunca había visto miles de autos destrozados por todas partes. En Minamisanriku, el edificio para el Manejo y la Gestión de Emergencia, que mide 12 o 14 metros, fue totalmente cubierto. Trabajaban 130 personas y sólo sobrevivieron diez. Así que ¿de qué escenario debemos preocuparnos en Chile para el futuro? **R**